

## LOS MOTILONES

Nunca imaginé lo que me podría ocurrir un día de verano, al intentar indagar sobre la procedencia de los recios y aguerridos Motilones, cuando me dirigí hacia el Centro Ceremonial Religioso de Pamashto. Portaba en mi picsha succulento fiambre.

Al poco rato de salir de la comunidad, el camino shullma se estrechaba de malezas; detuve mi andar y pretendí orientarme. Al continuar el recorrido, me detuve a escuchar una voz procedente de la espesura.

- Yo soy Anti, el Dios de los Chankas! Ahora que sabes quién soy, querrás saberla verdad sobre el poblamiento de Lamas, ¿Verdad? ¿Te gustaría trasladarte al pasado donde estés presente en cada una de las acciones desarrolladas?

Anonadado, sin atinar a replicar me quedé quieto. Reaccionando súbitamente eché a correr por la senda que se me presentó delante. Jadeante y pálido arribé a la orilla de la laguna El Aguajal o Cocha Punta, sentándome en una palizada, paulatinamente sentí que me nublabla la vista, y de pronto ingresé al limbo de la oscuridad.

Transcurrió el tiempo y al despertar me di cuenta de encontrarme en un lugar desconocido. A poca distancia observé el recorrer de un caudaloso río y a orilla de él un cerro rojizo adornado por montículos blancos, era la mina de sal de Pilluana. Levantándome del espacio que ocupaba decidí explorar el lugar.

Al caminar un trecho hacia la orilla del río, comprobé que mucha gente semidesnuda y adornados la cabeza, sentados y echados sobre troncos navegaban aguas abajo, exclamando gritos inentendibles.

Asombrado y alelado por tal descubrimiento, no podía explicarme la procedencia de ellos, y estando ensimismado en mis pensamientos, nuevamente escuché la voz del Dios Anti:

"Ellos son Chankas, originarios de Uripa, Andahuaylas, Apurimac, que están llegando huyendo de la persecución imperial. Poblarán tu territorio y sus alrededores y tendrán como centro principal a Lamas".

Incrédulo por tal revelación, fui descubierto por el último grupo de navegantes, siendo invitado mediante gestos a embarcarme. No tuve más

alternativa que aceptar, puesto que una fuerza interna me inducía a ello. ¿Quiénes serán estos hombres? Me pregunté rápidamente. Como respondiendo a esa interrogante, escuché a mi espalda:

- ¡Hola, wauky, soy Ankohallo, Cacique de los Chankas! Este era recio, musculoso, tez bronceínea, de buen parecido, alto y con don de mando.

- ¡No temas! Me espetó.

- ¡Seremos amigos, siempre y cuando me acompañes!

Luego aparecieron otros, rodearon a la pareja, y uno de ellos manifestó:

- ¡Cacique Ankoallo! Dejamos organizados a la comunidad de Panatahuas; elegimos a tu representante que se llama Autilio, y la mayoría aceptó su gobierno y liderazgo. Se comprometieron a trabajar mancomunadamente y tendrán como divinidad al DiosAnti.

Cantando lúgubre y estentóreamente a la orilla del río Huallaga, una bandada de shanshos anunciaba el paso del ejército Chanka, siendo mudo testigo el cerro de la sal de Pilluana. Al arribar a la desembocadura del río Mayo, detúvose la expedición. Debatieron la posibilidad de surcar el río o continuar aguas abajo. Optaron por lo segundo. El grueso de la expedición continuó viaje hasta el atardecer.

Después de pernoctar una noche en un lugar donde abundaba palmeras de shapaja, en horas de la mañana del día siguiente, despegamos hacia rumbo desconocido, cuando de pronto, los que viajaban adelante, agitaron sus brazos en señal de peligro. Detuvieron el avance, haciendo lo mismo los demás. Tenían delante el mal paso de El Vaquero y más abajo el mal paso El Chumfa, por lo que tomaron sus precauciones. Ankoallo ordenó asirse de la mejor manera para sortear las rabiosas olas del mal paso, cuando repentinamente el cielo se nubló y una luz centelleante en el firmamento, preludio de algo inusitado, encegueció a los expedicionarios.

- ¡Ankoallo! ¡Ankoallo! Este palideció al escuchar su nombre.

- ¡Mi todopoderoso Dios Anti! ¡Ayúdanos a pasar este rabión y otros que se nos presentarán, ya que mi gente no sabe nadar!

- ¡Por confiar en mí, tu deseo será cumplido! respondió el Dios Anti.

Como por arte de magia, en un abrir y cerrar de ojos, toda la comitiva se encontraba en un lugar donde las aguas discurrían tranquilamente. Desembarcaron de sus balsas, tomaron posesión del lugar, sometiendo a los pobladores que lo habitaban. Construyeron sus viviendas con materiales de la zona, denominando a este espacio como Chazuta. Al interrelacionarse,

Poco a poco iban comprendiéndose y después de un lapso de tiempo, quedó organizado el pueblo, adoptando cada sector un nombre de acuerdo a su liderazgo, así por ejemplo, Cenepo, Panaifo, Pinchi, Chasnamote, etc.

Transcurrido buen tiempo, cuando Ankoallo se encontraba descansando en su tarima, tuvo un sueño donde el Dios Anti, le conminaba a proseguir su odisea, buscando el espacio ideal para establecerse definitivamente.

Las inclemencias del tiempo tales como las torrenciales lluvias, el excesivo calor, la picadura de zancudos y mosquitos, el hábito de comer frutas silvestres de los naturales, y otros problemas facilitó la salida de la expedición que comandaba, por lo que orientándose por el discurrir del río, iniciaron nuevamente el éxodo. Lentamente siguiendo una de las orillas del Huallaga arribaron al lugar donde abundaban palmeras de shapaja, posteriormente continuaron el curso derecho del río Mayo, hasta arribar después de muchas penurias y vicisitudes hasta lo que hoy se llama San Miguel del Río Mayo. Sin mayores problemas conquistaron a los habitantes del lugar identificados como Sajamí, Cumapa, Ojanasta, y después de obtener pertrechos, continuaron su

travesía, pero antes se habían informado que no muy lejos del lugar habitaban otros grupos humanos que aspiraban dominar a todos los pueblos cercanos a este.

Orientados innatamente llegaron a un lugar donde abundaban muchas piedras, lo que les pareció no aptos para habitar, cuando fueron atacados por sorpresa por naturales del lugar: los Chacchas. Libraron encarnizado combate, triunfando los Chankas. Ampliando su dominio enseñaron su idioma y rápidamente convivieron con los Tangoa, Chujutalli, Pisco, Fatama, etc.

Adaptados a las vivencias de la selva, incomodándose de su forma de vivir, por lo que Ankoallo después de convocar a sus inmediatos subalternos, acordaron cortarse los cabellos con la finalidad de diferenciarse de los demás, razón por la que más tarde cuando fueron conquistados y evangelizados por los españoles les denominaron **MOTILONES = cabezas rapadas**.

- ¡Ankoallo! ¡Ankoallo!

Escuchamos una voz nítida proveniente de la cumbre del cerro Campana. Era del DiosAnti.

- ¡Aquí estoy poderoso Dios Anti! Respondió.

- ¡Tienes que continuar con la conquista y establecerás tu dominio en un cerro que tiene tres planos naturales superpuestos que te servirá como fortín! ¡Este espacio está ubicado al sur este de tu ubicación actual!

Dicho esto calló y desapareció.

- De madrugada tendremos que salir-me dijo-Aprovecharemos las horas matinales.

Después de una caminata de una hora, atravesaron en topas el río Mayo, y luego de prudencial descanso, partió el ejército Chanka hacia la conquista de la futura capital de la nación motilona: Lamas.

Luego de arribar a ésta, Ankoallo invocó su ayuda al Dios Anti y a su gente les pidió calma hasta la llegada de la comitiva que se dirigió a la aldea para solicitar su rendición, la misma que fue denegada. El Dios Anti castigó a éstos convirtiéndoles en piedra. Temerosos los demás imploraron clemencia.

Ankoallo quedó embelesado del lugar, más aun al contemplar extasiado los diferentes accidentes geográficos que le rodeaban.

- ¡Aquí estableceré mi fortín! Expresó luego de tomar posesión de la cumbre del cerro.

- ¡Amigo! Me dijo. ¡Quiero que seas mi mensajero!

- Moviendo la cabeza, acepté el pedido.

Al día siguiente de establecerse, convocó a reunión a todos los habitantes del lugar, luego de explicar el motivo de su presencia y de los suyos, les conminó a trabajar mancomunadamente y que pueblos vecinos que no se sometieran, serán arrasados por el ejército Chanka. Distribuyó parcelas para trabajar y vigilar el territorio, así por

ejemplo, los Shupingahuas al lado norte, los Salas al noreste, los Suchiches al sur, los Muniches al lado sureste.

Pronto inició la tarea de gobierno en su nuevo dominio, implantando reglas precisas para el regocijo de la población. El Dios Anti quedó regocijado al observar que sus subditos mostraban satisfacción con la nueva forma de vida. Apareciéndonos súbitamente, éste nos dijo:

- ¡Cacique Ankoallo! ¡Población Motilona! ¡Viviréis eternamente en este espacio de la selva en convivencia con la naturaleza, caso contrario, el Dios Sol enviará a sus subditos a su conquista, o caerán en manos de extranjeros!

Esas palabras afligieron y preocuparon a la población. Pero se resignaron a cumplir a cabalidad las buenas costumbres.

- ¡Ankoallo! ¡Estaré pendiente de tu gobierno y cuando me necesites, no dudes en convocarme!

- ¡Y tú! Señalándome con una mano. ¡Plasmarás en escrito estas experiencias vividas para conocimiento de la posteridad! Me dijo.

Una sutil ráfaga de aire envolvió el espacio donde nos encontramos, y un remolino me elevó al infinito, se nubló mi conciencia, y al recobrarla, me encontré sentado en la palizada de la laguna El Aguajal o Cocha Punta.